

Educación socioemocional y su relación con la convivencia escolar, el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes

Socio-Emotional Education and Its Relationship with School Coexistence, Student Well-Being, and Academic Performance

Adriana Valeria Barros Quezada [\[0009-0005-8853-1555\]](https://orcid.org/0009-0005-8853-1555) 

Investigador Independiente, Cuenca, Azuay, Ecuador.

psic.adriana.barros@gmail.com

CITA EN APA:

Barros Quezada, A. V. (2026). Educación socioemocional y su relación con la convivencia escolar, el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes. *Prometeo Conocimiento Científico*, 6 (1), e158. <https://prometeojournal.com.ar/index.php/prometeo/article/view/158>

Recibido: 2026-06-11

Aceptado: 2026-08-04

Publicado: 2026-08-21

PROMETEO

Revista Científica

ISSN: 2796-9320



Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

Los autores conservan los derechos morales y patrimoniales de sus obras.

The contents of this article are under a Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license. The authors retain the moral and patrimonial rights of their works.

Resumen. La educación socioemocional constituye un componente esencial de la formación integral, debido a su influencia en la manera en que los estudiantes reconocen y regulan sus emociones, establecen relaciones interpersonales y afrontan las exigencias escolares. El presente artículo tuvo como objetivo analizar la relación entre educación socioemocional, convivencia escolar, bienestar y rendimiento académico, considerando especialmente la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales. Se desarrolló una investigación cualitativa, documental y de alcance descriptivo-analítico, basada en la revisión de 20 estudios científicos recientes. Los resultados evidencian que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales se relaciona con una mejor gestión de conflictos, mayor calidad de las interacciones, percepción positiva del clima escolar, bienestar estudiantil y compromiso con el aprendizaje. Asimismo, las intervenciones socioemocionales muestran efectos favorables sobre el rendimiento académico, aunque condicionados por factores personales, pedagógicos e institucionales. Se concluye que incorporar sistemáticamente estas competencias puede contribuir a construir entornos educativos más seguros, inclusivos y favorables para el desarrollo integral estudiantil.

Palabras Clave: Educación socioemocional, convivencia escolar, bienestar estudiantil, habilidades sociales, rendimiento académico.

Abstract: Socio-emotional education is an essential component of holistic education because it influences how students recognize and regulate their emotions, establish interpersonal relationships, and respond to academic demands. This article aimed to analyze the relationship between socio-emotional education, school coexistence, student well-being, and academic performance, with particular attention to emotional regulation, empathy, and social skills. A qualitative, documentary, descriptive-analytical study was conducted based on the review of 20 recent scientific studies. The results show that strengthening socio-emotional competencies is associated with better conflict management, higher-quality interactions, a more positive perception of school climate, greater student well-being, and stronger engagement in learning. Likewise, socio-emotional interventions show favorable effects on academic performance, although these outcomes are influenced by personal, pedagogical, and institutional factors. It is concluded that systematically incorporating these competencies can contribute to creating safer, more inclusive educational environments that support students' overall development.

Keywords: Socio-emotional education, school coexistence, student well-being, social skills, academic performance.

1 INTRODUCCIÓN

La escuela constituye mucho más que un espacio destinado a la transmisión de conocimientos. En ella, los estudiantes aprenden a relacionarse, expresar lo que sienten, afrontar desacuerdos, reconocer las necesidades de otras personas y construir formas de convivencia que pueden influir directamente en su experiencia educativa. Cada jornada escolar implica interacciones entre compañeros y docentes que generan emociones, expectativas y conflictos; por ello, aprender a reconocer y gestionar las emociones se ha convertido en una dimensión relevante de la formación integral. Desde esta perspectiva, la educación socioemocional adquiere especial importancia, pues busca proporcionar herramientas que permitan al estudiante comprender sus propios estados emocionales, regular sus respuestas y establecer relaciones interpersonales basadas en el respeto, la empatía y la cooperación.

El interés por incorporar estas competencias en los procesos educativos se ha fortalecido durante los últimos años. Cipriano et al. (2023), a partir de un metaanálisis que integró 424 estudios desarrollados en 53 países y que involucró a más de 575 000 estudiantes, encontraron que las intervenciones universales de aprendizaje social y emocional producen mejoras significativas no solamente en las habilidades y actitudes socioemocionales, sino también en el comportamiento, las relaciones entre pares, el clima y la seguridad escolar, el funcionamiento dentro de la escuela y el rendimiento académico. Estos resultados muestran que el componente socioemocional no constituye un aspecto complementario o desvinculado del aprendizaje, sino que forma parte de las condiciones que favorecen una experiencia educativa más positiva y equilibrada.

Dentro de este proceso, el reconocimiento y la regulación de las emociones ocupan un lugar central. Un estudiante que logra identificar lo que siente y dispone de estrategias para manejar emociones como la frustración, la ira, el miedo o la ansiedad tiene mayores posibilidades de responder de manera reflexiva frente a situaciones conflictivas. Esto resulta particularmente relevante en el contexto escolar, donde una dificultad académica, una diferencia de opinión, una burla o un desacuerdo entre compañeros pueden desencadenar respuestas impulsivas cuando no existen suficientes herramientas para gestionar las emociones. Salas Román y Alcaide Risoto (2022) evidenciaron esta relación al aplicar un programa de inteligencia emocional y observar que los estudiantes participantes “manifestaron menos conductas agresivas” (p. 592), al tiempo que mostraron mejores capacidades para expresar y regular sus emociones y una mejora en la convivencia escolar.

La educación socioemocional también se relaciona estrechamente con la empatía y las habilidades sociales. Comprender la perspectiva de otra persona, reconocer sus emociones, escuchar de manera respetuosa, comunicarse asertivamente y buscar soluciones dialogadas ante los conflictos son aprendizajes que contribuyen a construir relaciones escolares más saludables. Alvarado Calderón (2022), al estudiar a 401 adolescentes, analizó conjuntamente la empatía, la satisfacción con la vida y la percepción del clima escolar, destacando que los entornos escolares positivos pueden favorecer tanto el desarrollo socioemocional como el bienestar. Desde esta perspectiva, la autora sostiene que un centro educativo que atiende las relaciones interpersonales y el bienestar “puede incidir favorablemente en el desarrollo de personas adolescentes con una fuerte preocupación por el bienestar de la otredad” (p. 4). De esta manera, la empatía trasciende el plano individual y adquiere relevancia en la construcción de ambientes caracterizados por el respeto y la solidaridad.

Esta relación permite comprender la convivencia escolar como un fenómeno que no se limita al cumplimiento de normas disciplinarias ni a la ausencia de violencia. Convivir supone aprender a compartir un espacio con personas que poseen diferentes experiencias, formas de pensar, emociones e intereses. Implica desarrollar capacidades para comunicarse, cooperar, establecer acuerdos y resolver los conflictos sin recurrir a la agresión. En este sentido, Martínez Inés et al. (2024), mediante

un análisis documental centrado en educación primaria, identificaron una coincidencia importante en la literatura: las habilidades socioemocionales constituyen una alternativa para aprender a solucionar conflictos, mejorar la convivencia en las aulas y contribuir a la formación ciudadana. Así, trabajar las emociones dentro de la escuela supone también intervenir sobre la manera en que los estudiantes construyen vínculos y participan en su comunidad educativa.

El bienestar estudiantil representa otra dimensión estrechamente relacionada con estas experiencias. Sentirse aceptado, escuchado y seguro dentro de la institución puede favorecer una mayor disposición para participar en las actividades académicas y establecer vínculos positivos con los demás. Por el contrario, cuando predominan relaciones conflictivas, sentimientos de exclusión, inseguridad o dificultades persistentes para gestionar las emociones, la experiencia escolar puede convertirse en una fuente adicional de tensión. Alvarado Calderón (2022) señala que los climas escolares positivos se han vinculado con menor victimización y agresión entre pares, así como con mejores condiciones de bienestar y desempeño escolar. Esto permite considerar que la calidad de las relaciones que se construyen en la escuela forma parte del conjunto de factores que acompañan el desarrollo personal y académico del estudiante.

A ello se suma la importancia de las relaciones de apoyo y del sentimiento de seguridad socioemocional. Dias et al. (2024), en una revisión sistemática de 38 estudios empíricos, encontraron que las relaciones seguras y el apoyo proveniente de padres y compañeros se encuentran vinculados con el compromiso escolar y el rendimiento académico. Estos hallazgos refuerzan la idea de que aprender no depende exclusivamente de las capacidades cognitivas del estudiante o de los contenidos impartidos por el docente. La confianza, el sentimiento de pertenencia, la calidad de las relaciones interpersonales y la percepción de contar con personas disponibles para brindar apoyo también intervienen en la manera en que el estudiante se involucra con la escuela y responde a las demandas del proceso educativo.

La posible relación entre educación socioemocional y desempeño académico ha adquirido, precisamente, un interés creciente. Ha et al. (2025), mediante una revisión sistemática y metaanálisis de 40 estudios con 33 737 estudiantes de primero a duodécimo grado, determinaron que quienes participaron en programas universales de aprendizaje socioemocional presentaron un rendimiento académico significativamente superior en comparación con quienes no participaron. Los efectos también se observaron en áreas como lectura y matemáticas. En una línea similar, Zhao y Sang (2025), al integrar 22 estudios con 24 510 estudiantes, encontraron efectos positivos de estos programas sobre el desempeño académico general, las matemáticas, las ciencias, el lenguaje y el promedio de calificaciones. Aunque los tamaños de efecto varían y los propios estudios advierten sobre diferencias metodológicas entre las investigaciones analizadas, la evidencia permite reconocer que la dimensión emocional y social puede contribuir a generar condiciones más favorables para aprender.

Sin embargo, reconocer la importancia de la educación socioemocional no significa asumir que su incorporación en la vida escolar ocurre de manera automática. En diferentes contextos educativos todavía puede observarse una mayor concentración de esfuerzos en el cumplimiento curricular, las calificaciones y la adquisición de conocimientos disciplinares, mientras que el reconocimiento emocional, la empatía, la autorregulación y las habilidades para resolver conflictos pueden recibir una atención menos sistemática. Esta situación plantea una tensión importante, porque los estudiantes no ingresan al aula dejando fuera sus emociones: aprenden, participan y se relacionan desde ellas. Por consiguiente, abordar el rendimiento académico sin considerar el bienestar y la calidad de la convivencia podría ofrecer una comprensión incompleta de los factores que intervienen en la experiencia escolar.

En este contexto surge el problema de investigación, centrado en la necesidad de comprender de qué manera la educación socioemocional, particularmente el reconocimiento y manejo de las emociones, la empatía y las habilidades sociales, se relaciona con la convivencia escolar y, a su vez, con el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes. A pesar del creciente reconocimiento de estas competencias, persiste la necesidad de integrar y analizar la evidencia que permita comprender las relaciones existentes entre estos componentes, evitando abordarlos como dimensiones aisladas del proceso educativo.

El objetivo del presente artículo es analizar la relación de la educación socioemocional con la convivencia escolar, el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes, considerando especialmente el papel del reconocimiento y la regulación de las emociones, la empatía y las habilidades sociales en la construcción de experiencias educativas favorables para su desarrollo integral.

2. Marco teórico

2.1. Educación socioemocional como componente de la formación integral

La educación socioemocional parte de la idea de que aprender implica procesos cognitivos, pero también emocionales y sociales. Los estudiantes interpretan las situaciones escolares desde sus experiencias, expectativas y emociones; al mismo tiempo, construyen vínculos con compañeros y docentes que pueden facilitar o dificultar su participación en el aprendizaje. Por esta razón, el desarrollo socioemocional ha dejado de entenderse únicamente como una cuestión relacionada con el comportamiento y ha comenzado a reconocerse como una dimensión vinculada con la formación integral del estudiante.

Desde esta perspectiva, la educación socioemocional comprende procesos orientados al reconocimiento de las propias emociones, su regulación, la comprensión de los sentimientos de otras personas, la toma responsable de decisiones y el establecimiento de relaciones interpersonales saludables. Cipriano et al. (2023) señalan que los programas escolares de aprendizaje social y emocional buscan fortalecer competencias que permitan a niños y adolescentes desenvolverse adecuadamente tanto en situaciones personales como sociales y académicas. Su metaanálisis, compuesto por 424 estudios realizados en 53 países y con más de 575 000 estudiantes, mostró mejoras no solo en habilidades socioemocionales, sino también en comportamiento, relaciones entre pares, clima y seguridad escolar y desempeño académico.

Lo anterior permite comprender que la educación socioemocional no debería desarrollarse como una actividad aislada del currículo ni limitarse a intervenciones utilizadas únicamente cuando aparece un conflicto. Su alcance es más amplio, dado que proporciona recursos para que el estudiante comprenda lo que experimenta emocionalmente y pueda responder de manera más consciente ante las diferentes situaciones de la vida escolar. En consecuencia, educar emocionalmente también significa generar condiciones que favorezcan el aprendizaje, la participación, el bienestar y la convivencia.

2.2. Reconocimiento y regulación de las emociones

El reconocimiento emocional constituye uno de los primeros pasos para desarrollar una adecuada gestión de las emociones. Identificar si una determinada experiencia genera frustración, miedo, tristeza, entusiasmo o enojo permite interpretar lo que sucede y elegir una respuesta más apropiada. En el contexto escolar, esta capacidad adquiere especial importancia porque los estudiantes se enfrentan diariamente a evaluaciones, dificultades académicas, expectativas, comparaciones, desacuerdos y múltiples interacciones sociales.

Sin embargo, reconocer una emoción no significa eliminarla o evitarla. La regulación emocional implica aprender a gestionar su intensidad y expresión de acuerdo con las características de cada situación. Un estudiante puede experimentar frustración ante una tarea difícil, por ejemplo, pero la manera en que procesa esa emoción puede conducirlo a solicitar ayuda, insistir en la actividad o, por el contrario, responder impulsivamente y abandonar el esfuerzo. Por ello, la autorregulación puede desempeñar una función relevante tanto en las relaciones sociales como en la persistencia frente a las exigencias académicas.

La evidencia encontrada por Salas Román y Alcaide Risoto (2022) ayuda a comprender esta relación. En su estudio cuasiexperimental con 346 participantes, la aplicación de un programa de inteligencia emocional se vinculó con mejores capacidades para expresar y regular emociones y con una reducción de las conductas agresivas, produciéndose paralelamente una mejora de la competencia social y de la convivencia escolar. Estos hallazgos sugieren que el aprendizaje emocional puede trasladarse a situaciones concretas de interacción, pues una mayor capacidad de autorregulación ofrece al estudiante alternativas distintas a la confrontación impulsiva.

En consecuencia, la gestión emocional puede entenderse como un mecanismo que conecta la experiencia interna del estudiante con su forma de comportarse dentro del aula. Cuando existen recursos para afrontar la frustración, controlar impulsos y comunicar el malestar de manera adecuada, aumentan las posibilidades de establecer relaciones más respetuosas y de afrontar las dificultades académicas sin que la respuesta emocional se convierta en un obstáculo permanente.

2.3. Empatía y habilidades sociales

Junto con el reconocimiento y regulación de las propias emociones, la educación socioemocional incorpora la capacidad de comprender a los demás. La empatía supone aproximarse a la experiencia emocional de otra persona, reconocer sus necesidades y considerar perspectivas distintas a la propia. Esta capacidad resulta especialmente significativa en el contexto escolar, donde conviven diariamente estudiantes con diferentes características, formas de pensar, experiencias familiares, capacidades e intereses.

La empatía no implica estar de acuerdo con todas las conductas de los demás; más bien, permite interpretar las situaciones interpersonales de una forma menos centrada exclusivamente en la propia perspectiva. Esta posibilidad puede favorecer respuestas más dialogadas ante los desacuerdos y contribuir a disminuir comportamientos de exclusión, discriminación o agresión. Montero-Carretero et al. (2021), en un estudio realizado con 629 adolescentes, encontraron relaciones entre diferentes dimensiones del clima escolar, la empatía, la desvinculación moral y las conductas de acoso. Los autores destacan la importancia de promover ambientes educativos favorables que incrementen la empatía y disminuyan factores asociados con el bullying.

Las habilidades sociales complementan esta capacidad porque permiten transformar la comprensión emocional en acciones concretas. Escuchar, comunicarse asertivamente, cooperar, negociar, pedir ayuda, establecer límites y resolver desacuerdos son habilidades que facilitan las relaciones interpersonales. Martínez Inés et al. (2024), a partir de un análisis documental centrado en educación primaria, identificaron a las habilidades socioemocionales como un componente estrechamente vinculado con la solución de conflictos, la convivencia escolar y la construcción de ciudadanía.

Por tanto, empatía y habilidades sociales pueden considerarse dimensiones complementarias: mientras la primera facilita comprender la experiencia de los demás, las segundas ayudan a actuar de forma constructiva a partir de dicha comprensión. Cuando ambas se fortalecen,

las relaciones escolares pueden evolucionar desde una lógica predominantemente reactiva hacia formas de interacción fundamentadas en el diálogo, la cooperación y el respeto.

2.4. Convivencia y clima escolar

La convivencia escolar se construye a través de las relaciones cotidianas que se producen dentro de la comunidad educativa. No puede reducirse únicamente a la existencia de normas institucionales o a la ausencia de violencia, puesto que también incluye la calidad de los vínculos, el respeto mutuo, la participación, la confianza, la percepción de seguridad y las formas utilizadas para afrontar los conflictos.

Desde este enfoque, los conflictos no representan necesariamente un fracaso de la convivencia. Las diferencias forman parte de cualquier relación humana; el elemento determinante es la manera en que estas son abordadas. Una comunidad educativa que proporciona herramientas para expresar emociones, dialogar y resolver desacuerdos puede convertir el conflicto en una oportunidad para desarrollar responsabilidad, autonomía y habilidades para la vida social.

Martínez Inés et al. (2024) sostienen que existe una conexión relevante entre habilidades socioemocionales, solución de conflictos y convivencia escolar, especialmente cuando estas competencias forman parte de procesos educativos sistemáticos. A su vez, Wang et al. (2022), mediante datos del *Survey on Social and Emotional Skills 2019*, encontraron que las características del clima escolar se relacionaban con el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, mostrando que el entorno no solo recibe los efectos de las competencias individuales, sino que también puede contribuir a fortalecerlas.

Esta relación resulta particularmente importante porque muestra un proceso de influencia recíproca. Las habilidades socioemocionales de los estudiantes pueden favorecer una convivencia más positiva, pero un clima escolar cooperativo, seguro y respetuoso también crea oportunidades para desarrollar dichas habilidades. Por consiguiente, no resulta adecuado atribuir la calidad de la convivencia únicamente al comportamiento individual del estudiante; también deben considerarse las condiciones relacionales y pedagógicas proporcionadas por la institución.

2.5. Bienestar del estudiante y seguridad socioemocional

El bienestar escolar implica que el estudiante pueda experimentar su entorno educativo como un espacio en el que se siente valorado, acompañado, aceptado y seguro. Esto no significa ausencia absoluta de dificultades, sino disponer de relaciones y recursos que permitan afrontarlas. El sentimiento de pertenencia, el apoyo de compañeros y adultos significativos y la posibilidad de expresar preocupaciones sin temor pueden influir en la disposición con la que niños y adolescentes participan en la vida escolar.

Dias et al. (2024) realizaron una revisión sistemática orientada a analizar la relación entre seguridad socioemocional, compromiso escolar y rendimiento académico. Los autores encontraron que los vínculos seguros y las relaciones de apoyo con padres y pares se encuentran asociados con resultados escolares relevantes, particularmente con la participación y el compromiso del estudiante con su proceso educativo.

El bienestar, por tanto, no debería concebirse como independiente de las experiencias académicas. Un estudiante que se siente socialmente integrado y emocionalmente seguro puede disponer de mejores condiciones para concentrarse, participar, solicitar apoyo y perseverar. En cambio, la preocupación constante por conflictos, rechazo, aislamiento o inseguridad puede consumir recursos emocionales necesarios para responder a las demandas escolares.

Shankland et al. (2024) señalan precisamente que el aprendizaje social y emocional puede contribuir tanto a la salud mental y el bienestar de niños y adolescentes como a sus resultados académicos. Asimismo, destacan la importancia de factores como la motivación, las relaciones entre estudiantes y docentes y la formación del profesorado para que estas intervenciones tengan un impacto significativo. Esta perspectiva evita entender la educación socioemocional como responsabilidad exclusiva del estudiante y reconoce el papel de los adultos y del propio contexto escolar.

2.6. Educación socioemocional y rendimiento académico

Durante mucho tiempo, el rendimiento escolar fue explicado principalmente a partir de variables cognitivas, pedagógicas o asociadas al esfuerzo individual. Sin desconocer la importancia de estos factores, la investigación contemporánea muestra que el aprendizaje también se desarrolla dentro de un contexto emocional y social. La concentración, la motivación, la persistencia, la cooperación y la capacidad de solicitar ayuda pueden verse favorecidas o afectadas por la manera en que el estudiante regula sus emociones y se relaciona con su entorno.

El metaanálisis de Cipriano et al. (2023) ofrece evidencia amplia sobre esta relación, al encontrar que la participación en programas universales de aprendizaje social y emocional se asocia con mejoras significativas en distintas dimensiones escolares, incluido el logro académico. Estos resultados han sido reforzados por investigaciones posteriores que han estudiado específicamente el rendimiento.

Ha et al. (2025) analizaron 40 estudios que involucraron a 33 737 estudiantes de primero a duodécimo grado y concluyeron que quienes participaron en programas universales de aprendizaje socioemocional mostraron un rendimiento académico superior al de los grupos de comparación. Los efectos fueron observados tanto en alfabetización como en matemáticas, aunque el tamaño general del efecto fue moderado-pequeño, lo cual invita a interpretar la educación socioemocional como un factor contribuyente y no como una explicación única del desempeño escolar.

En la misma dirección, Zhao y Sang (2025), en un metaanálisis de 22 estudios con 24 510 estudiantes, identificaron efectos positivos sobre el rendimiento académico general y sobre áreas como lenguaje, matemáticas, ciencias y promedio de calificaciones. Los propios autores advierten, sin embargo, que existen diferencias según el diseño de las intervenciones y que la evidencia para determinados niveles educativos todavía es limitada. Esto resulta relevante porque evita establecer relaciones deterministas: desarrollar habilidades socioemocionales no garantiza automáticamente mejores calificaciones, pero puede favorecer algunas de las condiciones personales y relacionales necesarias para aprender.

A partir de los aportes revisados, es posible organizar las dimensiones centrales de este estudio y la relación conceptual existente entre ellas. La Tabla 1 presenta una síntesis que permite observar que estas variables no funcionan de manera independiente, sino que pueden formar parte de un proceso interrelacionado en el que las competencias emocionales y sociales influyen en la manera de convivir y esta, a su vez, puede repercutir sobre el bienestar y las condiciones en las que ocurre el aprendizaje.

Tabla 1. Relación teórica entre las dimensiones socioemocionales, la convivencia escolar, el bienestar y el rendimiento académico

Dimensión	Alcance conceptual	Manifestación en el contexto escolar	Relación esperada
Reconocimiento emocional	Capacidad para identificar y comprender las propias emociones y sus posibles causas.	El estudiante reconoce frustración, enojo, miedo, alegría o preocupación ante diferentes experiencias escolares.	Facilita respuestas más conscientes y constituye una base para la autorregulación.
Regulación emocional	Gestión de la intensidad, expresión y respuesta frente a las emociones.	Control de impulsos, tolerancia a la frustración, manejo del estrés y búsqueda de alternativas ante dificultades.	Puede disminuir respuestas agresivas y favorecer la adaptación social y académica.
Empatía	Capacidad para reconocer y considerar emociones, necesidades y perspectivas de otras personas.	Comprensión de compañeros, sensibilidad ante situaciones de exclusión y consideración de diferentes puntos de vista.	Favorece relaciones respetuosas y puede contribuir a prevenir comportamientos de agresión y acoso.
Habilidades sociales	Recursos interpersonales para comunicarse, cooperar y resolver diferencias constructivamente.	Escucha, asertividad, cooperación, diálogo, negociación y resolución de conflictos.	Contribuyen a mejorar la calidad de las interacciones y la convivencia escolar.
Convivencia y clima escolar	Calidad de las relaciones, percepción de seguridad, respeto, participación y pertenencia dentro de la comunidad educativa.	Relaciones positivas, normas dialogadas, colaboración y manejo constructivo de los conflictos.	Puede reforzar el desarrollo socioemocional y proporcionar un contexto favorable para el bienestar.
Bienestar escolar	Experiencia de seguridad, aceptación, apoyo, pertenencia y satisfacción dentro del entorno educativo.	Mayor integración, confianza, participación y disposición para solicitar ayuda.	Puede favorecer el compromiso escolar, la motivación y la disposición para aprender.
Rendimiento académico	Resultados obtenidos por el estudiante durante el proceso de aprendizaje.	Calificaciones, logro de competencias, participación, persistencia y desempeño en diferentes áreas.	Puede verse favorecido indirectamente por mejores condiciones emocionales, sociales y de convivencia.

Nota. Elaboración propia a partir de Cipriano et al. (2023)

Como se aprecia en la Tabla 1, la relación propuesta no debe interpretarse como una secuencia rígida ni como una relación causal automática. El rendimiento académico está determinado por múltiples factores personales, familiares, pedagógicos e institucionales. Sin embargo, la evidencia permite plantear que las competencias socioemocionales pueden actuar como recursos que ayudan al estudiante a gestionar las demandas propias de la experiencia escolar. De manera paralela, un entorno caracterizado por relaciones positivas y seguridad socioemocional puede reforzar esas competencias y generar mejores condiciones para la participación y el aprendizaje.

En este sentido, puede plantearse un proceso dinámico: el reconocimiento y la regulación emocional permiten al estudiante comprender y gestionar mejor sus propias respuestas; la empatía y las habilidades sociales facilitan relaciones interpersonales más constructivas; estas relaciones contribuyen a una convivencia y un clima escolar más favorables; y un ambiente de seguridad, apoyo

y pertenencia puede fortalecer el bienestar, el compromiso y la disposición para aprender. La evidencia acumulada en revisiones y metaanálisis recientes respalda la conexión general entre estos componentes, aunque también demuestra que los efectos dependen de la calidad de las intervenciones, de su implementación y de las características del contexto educativo.

A partir de la literatura revisada, se observa que la educación socioemocional no actúa como una dimensión aislada, sino como un proceso formativo que influye en diferentes componentes de la experiencia escolar. El reconocimiento y la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales constituyen competencias clave para fortalecer las relaciones interpersonales y favorecer un entorno educativo más respetuoso, seguro y participativo.

En este sentido, la relación entre educación socioemocional, convivencia escolar, bienestar estudiantil y rendimiento académico puede comprenderse desde una lógica integradora, en la que las competencias socioemocionales inciden en la calidad de la convivencia y del clima escolar, y estas, a su vez, generan condiciones favorables para el bienestar, el compromiso y el aprendizaje. Con el propósito de sintetizar esta articulación teórica, se presenta la Figura 1.

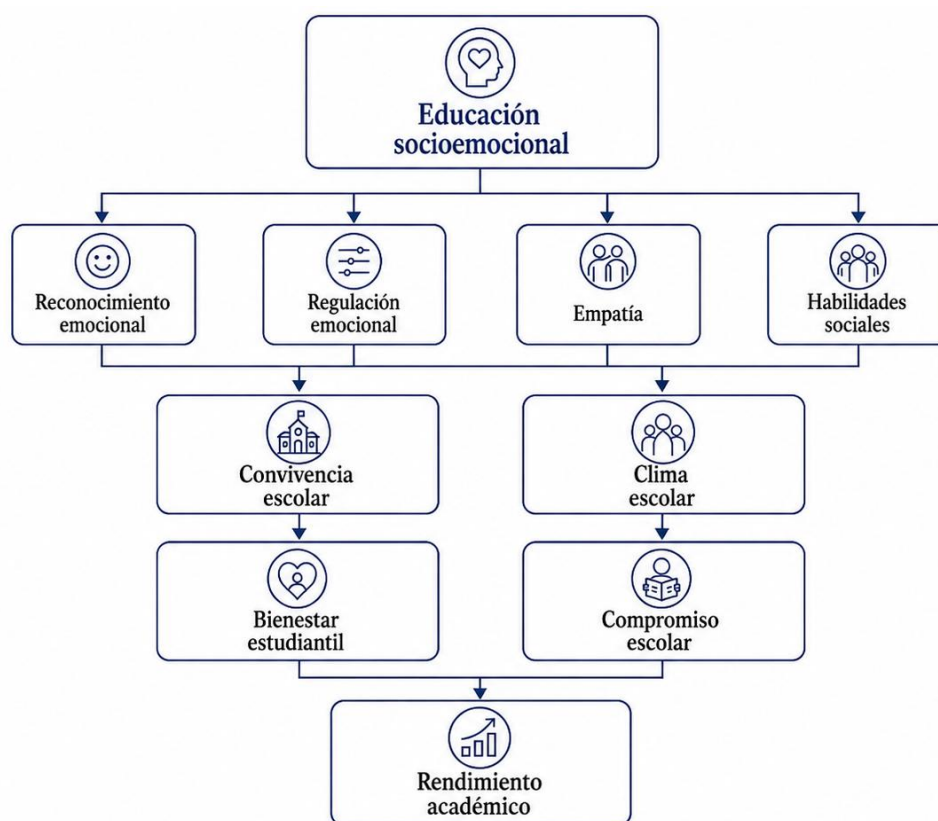


Figura 1. Relación entre educación socioemocional, convivencia escolar, bienestar y rendimiento académico.

Como se aprecia en la Figura 1, la educación socioemocional constituye el eje central del modelo conceptual propuesto, del cual se desprenden competencias fundamentales como el reconocimiento emocional, la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales. Estas competencias se relacionan directamente con la convivencia y el clima escolar, entendidos como dimensiones que reflejan la calidad de las interacciones y del ambiente educativo.

Asimismo, el modelo sugiere que una convivencia positiva y un clima escolar favorable pueden fortalecer el bienestar estudiantil y el compromiso escolar, generando condiciones más adecuadas para el aprendizaje. Finalmente, ambas dimensiones confluyen en el rendimiento académico, no como un resultado exclusivamente determinado por factores emocionales, sino como un proceso influido por múltiples variables, entre las cuales las competencias socioemocionales

ocupan un lugar relevante. De este modo, la figura sintetiza la perspectiva teórica que orienta el presente estudio.

3. METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, de tipo documental y alcance descriptivo-analítico, orientado a examinar la evidencia científica relacionada con la educación socioemocional, la convivencia escolar, el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes. Este diseño permitió identificar conceptos, relaciones y hallazgos relevantes sin intervenir directamente sobre una población de estudio.

La búsqueda bibliográfica se concentró en publicaciones científicas comprendidas principalmente entre 2021 y 2026, utilizando términos en español e inglés relacionados con *educación socioemocional*, *habilidades socioemocionales*, *regulación emocional*, *empatía*, *convivencia escolar*, *clima escolar*, *bienestar estudiantil*, *social and emotional learning* y *academic achievement*. Se priorizaron artículos revisados por pares, estudios empíricos, revisiones sistemáticas y metaanálisis vinculados directamente con población escolar.

Como criterios de inclusión se consideraron investigaciones actuales, con texto o información metodológica verificable y relación directa con al menos una de las dimensiones analizadas. Se excluyeron documentos duplicados, publicaciones sin respaldo académico y estudios cuyo objeto de análisis se alejaba del contexto educativo. A partir de estos criterios se seleccionaron 20 referencias científicas consideradas pertinentes para la construcción del artículo.

Finalmente, la información fue organizada mediante análisis temático, agrupando los hallazgos en cinco ejes: reconocimiento y regulación emocional, empatía y habilidades sociales, convivencia y clima escolar, bienestar estudiantil y rendimiento académico. Posteriormente, se realizó una síntesis interpretativa para identificar coincidencias, diferencias y relaciones entre las evidencias disponibles, procurando mantener una interpretación crítica y evitando establecer relaciones causales cuando los diseños de los estudios revisados no permitían demostrarlas.

4. RESULTADOS

El análisis de las 20 investigaciones seleccionadas permitió identificar una tendencia consistente en torno a la relación entre las competencias socioemocionales y diferentes dimensiones de la experiencia escolar. La evidencia revisada se concentró principalmente entre 2022 y 2025, periodo en el que se localizaron 19 de los 20 estudios considerados. En cuanto a los temas abordados, se observó una presencia recurrente de investigaciones relacionadas con regulación emocional, empatía, habilidades sociales, clima y convivencia escolar, bienestar, compromiso con la escuela y rendimiento académico.

Los resultados no muestran que una sola competencia socioemocional explique por sí misma el desempeño o la convivencia de los estudiantes. Por el contrario, las investigaciones analizadas presentan estas variables como elementos interrelacionados. Los estudios de mayor alcance, particularmente las revisiones sistemáticas y los metaanálisis, mostraron resultados favorables de las intervenciones socioemocionales sobre habilidades personales y sociales, comportamiento, relaciones entre pares, clima escolar y desempeño académico (Cipriano et al., 2023; Ha et al., 2025; Zhao & Sang, 2025).

4.1. Principales hallazgos de la evidencia revisada

Los estudios examinados muestran resultados convergentes, aunque fueron desarrollados mediante distintos diseños metodológicos y en diferentes contextos educativos. En algunos casos se evaluaron directamente programas de aprendizaje socioemocional; en otros, se analizaron asociaciones entre empatía, clima escolar, seguridad socioemocional, comportamiento y desempeño. La Tabla 2 sintetiza las evidencias más representativas de la revisión.

Tabla 2. Síntesis de los principales resultados identificados en la literatura revisada

Autor(es)	Características del estudio	Principales resultados	Dimensión relacionada
Cipriano et al. (2023)	Metaanálisis de 424 estudios desarrollados en 53 países	Las intervenciones de aprendizaje socioemocional mostraron efectos positivos en habilidades socioemocionales, comportamiento, relaciones entre pares, clima escolar y logro académico.	Educación socioemocional, convivencia y rendimiento
Salas Román y Alcaide Risoto (2022)	Estudio cuasiexperimental con 346 participantes	Se observaron mejoras en expresión y regulación emocional, competencia social y convivencia, junto con una reducción de conductas agresivas.	Regulación emocional y convivencia
Alvarado Calderón (2022)	Estudio con 401 adolescentes	Se encontraron relaciones entre empatía, satisfacción con la vida y percepción del clima escolar.	Empatía, bienestar y clima escolar
Wang et al. (2022)	Análisis de datos sobre habilidades sociales y emocionales	El clima escolar mostró una relación relevante con el desarrollo de habilidades sociales y emocionales de los estudiantes.	Clima escolar y competencias socioemocionales
Montero-Carretero et al. (2021)	Estudio con 629 adolescentes	Diferentes dimensiones del clima escolar, la empatía y la desvinculación moral estuvieron relacionadas con conductas de acoso escolar.	Empatía, clima escolar y bullying
Martínez Inés et al. (2024)	Análisis documental en educación primaria	Las habilidades socioemocionales fueron identificadas como recursos relevantes para solucionar conflictos, favorecer la convivencia y fortalecer la formación ciudadana.	Habilidades sociales y convivencia
Shankland et al. (2024)	Revisión de evidencia sobre aprendizaje socioemocional	Se identificaron beneficios potenciales sobre bienestar, salud mental y resultados académicos, condicionados por factores como las relaciones y la formación docente.	Bienestar y rendimiento
Ha et al. (2025)	Revisión sistemática y metaanálisis de 40 estudios con 33 737 estudiantes	Los estudiantes participantes en programas socioemocionales mostraron un rendimiento académico superior a los grupos de comparación.	Educación socioemocional y rendimiento
Zhao y Sang (2025)	Metaanálisis de 22 estudios con 24 510 estudiantes	Se identificaron efectos positivos sobre rendimiento general, matemáticas, ciencias, lenguaje y promedio de calificaciones.	Educación socioemocional y rendimiento

Nota. Elaboración propia a partir de los estudios incluidos en la revisión.

Los resultados sintetizados en la Tabla 2 evidencian que los efectos y asociaciones encontrados no se concentran exclusivamente en una dimensión. Las competencias socioemocionales aparecen relacionadas simultáneamente con la manera en que el estudiante regula su comportamiento, establece relaciones, afronta conflictos y participa en las actividades escolares. Particularmente, Cipriano et al. (2023) aportan una de las evidencias más amplias al demostrar, mediante un

metaanálisis internacional, que los beneficios del aprendizaje socioemocional alcanzan tanto resultados personales y sociales como escolares.

Asimismo, los hallazgos de Salas Román y Alcaide Risoto (2022) sugieren que la regulación emocional puede tener una expresión concreta en la convivencia diaria, especialmente cuando se acompaña de una reducción de conductas agresivas. A ello se suma la evidencia presentada por Montero-Carretero et al. (2021), quienes vincularon la empatía y determinadas características del clima escolar con comportamientos de acoso entre adolescentes. En conjunto, estos resultados muestran que la forma en que los estudiantes comprenden y gestionan las emociones puede relacionarse con sus respuestas ante situaciones interpersonales.

4.2. Educación socioemocional, convivencia y bienestar escolar

Uno de los patrones más claros encontrados fue la relación entre competencias socioemocionales y calidad de las interacciones escolares. Las investigaciones revisadas coinciden en que capacidades como la empatía, la comunicación, la autorregulación y la resolución de conflictos pueden favorecer relaciones más constructivas entre los estudiantes.

Martínez Inés et al. (2024) identificaron que las habilidades socioemocionales ofrecen recursos para afrontar conflictos y fortalecer la convivencia escolar. De forma complementaria, Alvarado Calderón (2022) encontró asociaciones entre empatía, satisfacción con la vida y clima escolar, lo que muestra que la experiencia relacional dentro de la institución se encuentra también vinculada con el bienestar del estudiante.

Los resultados permiten advertir además una relación bidireccional. No solamente las competencias personales pueden contribuir a mejorar el ambiente escolar, sino que las características del propio entorno educativo pueden favorecer o limitar el desarrollo socioemocional. Wang et al. (2022) mostraron que el clima escolar se encuentra relacionado con el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. De esta manera, la convivencia no aparece únicamente como resultado del comportamiento individual, sino también como una construcción asociada con las condiciones que ofrece la institución educativa.

4.3. Bienestar, compromiso escolar y rendimiento académico

Otro resultado relevante fue la presencia de vínculos entre la dimensión socioemocional y la participación académica. La revisión sistemática de Dias et al. (2024) mostró que las relaciones de apoyo y la seguridad socioemocional se encuentran asociadas con el compromiso escolar y el rendimiento. Estos resultados sugieren que sentirse acompañado, aceptado y seguro puede facilitar una participación más activa en el proceso educativo.

En relación específicamente con el rendimiento académico, los metaanálisis recientes ofrecen resultados especialmente relevantes. Ha et al. (2025), a partir de 40 estudios y 33 737 estudiantes, encontraron un efecto académico favorable entre quienes participaron en programas universales de aprendizaje socioemocional. De forma semejante, Zhao y Sang (2025), mediante 22 estudios y 24 510 participantes, identificaron efectos positivos tanto en el rendimiento general como en áreas específicas del aprendizaje.

No obstante, los efectos reportados no permiten afirmar que la educación socioemocional determine por sí sola el rendimiento académico. Los tamaños de efecto varían según las características de las intervenciones, los niveles escolares y las variables estudiadas. Los resultados indican, más bien, que estas competencias forman parte de un conjunto de condiciones que pueden favorecer la motivación, la persistencia, la participación y las relaciones necesarias para el aprendizaje.

A partir del análisis conjunto de los estudios se identificaron cinco relaciones predominantes. Estas se presentan en la Tabla 3 con el propósito de mostrar cómo se articulan las dimensiones examinadas y cuáles fueron las tendencias encontradas en la literatura.

Tabla 3. Relaciones predominantes identificadas entre educación socioemocional, convivencia, bienestar y rendimiento académico

Relación identificada	Evidencia predominante	Resultado observado
Regulación emocional → convivencia escolar	Salas Román y Alcaide Risoto (2022); Cipriano et al. (2023)	Una mayor gestión de las emociones se relaciona con mejores respuestas ante los conflictos y menor presencia de comportamientos problemáticos.
Empatía y habilidades sociales → relaciones interpersonales	Montero-Carretero et al. (2021); Alvarado Calderón (2022); Martínez Inés et al. (2024)	La empatía, el diálogo y las habilidades sociales favorecen relaciones más respetuosas y contribuyen al manejo constructivo de los conflictos.
Clima y convivencia escolar → desarrollo socioemocional	Wang et al. (2022); Cipriano et al. (2023)	Los entornos percibidos como seguros y positivos proporcionan condiciones favorables para el desarrollo de competencias sociales y emocionales.
Seguridad socioemocional → bienestar y compromiso escolar	Alvarado Calderón (2022); Díaz et al. (2024); Shankland et al. (2024)	Las relaciones de apoyo, la pertenencia y la seguridad se asocian con mayor bienestar y participación en la experiencia educativa.
Educación socioemocional → rendimiento académico	Cipriano et al. (2023); Ha et al. (2025); Zhao y Sang (2025)	Las intervenciones socioemocionales presentan efectos académicos positivos, aunque su magnitud varía entre estudios y contextos.

Nota. Las flechas representan relaciones identificadas en la literatura y no deben interpretarse necesariamente como relaciones causales. Elaboración propia.

Como se observa en la Tabla 3, los resultados configuran una relación progresiva entre las dimensiones estudiadas, aunque no necesariamente lineal. El reconocimiento y la regulación de emociones aparecen vinculados con mejores respuestas individuales ante situaciones escolares; la empatía y las habilidades sociales se relacionan con la calidad de las interacciones; y estas condiciones pueden contribuir a fortalecer la convivencia y la percepción de seguridad dentro de la institución.

A su vez, una convivencia caracterizada por relaciones positivas, apoyo y pertenencia puede proporcionar condiciones favorables para el bienestar y el compromiso académico. La evidencia de Díaz et al. (2024), Ha et al. (2025) y Zhao y Sang (2025) permite identificar que estos componentes pueden proyectarse hacia variables vinculadas con el aprendizaje y el desempeño, aunque la relación se encuentra mediada por múltiples factores personales, pedagógicos y contextuales.

Por lo cual, los resultados de la revisión muestran una tendencia favorable y consistente respecto de la relación entre educación socioemocional, convivencia escolar, bienestar y rendimiento académico. Las evidencias más sólidas se concentran en tres hallazgos: el fortalecimiento de las competencias socioemocionales se relaciona con mejores formas de interacción y regulación del comportamiento; los climas escolares positivos se vinculan con mayor bienestar y seguridad socioemocional; y las intervenciones de aprendizaje socioemocional presentan efectos positivos, aunque variables, sobre el desempeño académico. Estos resultados proporcionan la base para contrastar los hallazgos con la literatura y analizar sus implicaciones educativas en la discusión.

5. Discusión

Los resultados de esta revisión permiten sostener que la educación socioemocional mantiene una relación relevante con la convivencia escolar, el bienestar y el rendimiento académico, aunque dicha relación no debe interpretarse como un proceso automático ni exclusivamente causal. La evidencia analizada muestra que competencias como la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales pueden favorecer formas de interacción más constructivas y, al mismo tiempo, generar condiciones que faciliten la participación y el aprendizaje. En este sentido, los hallazgos coinciden con Cipriano et al. (2023), quienes identificaron efectos positivos del aprendizaje socioemocional en dimensiones personales, sociales y académicas, reforzando la idea de que el desarrollo emocional forma parte del proceso educativo y no constituye un componente accesorio.

Uno de los aspectos más consistentes fue la relación entre regulación emocional y convivencia escolar. Los resultados indican que los estudiantes que disponen de mayores recursos para reconocer y gestionar sus emociones cuentan con más posibilidades de responder de manera reflexiva ante situaciones de tensión, desacuerdo o frustración. Esto coincide con Salas Román y Alcaide Risoto (2022), quienes encontraron mejoras en regulación emocional y competencia social, acompañadas de una disminución de conductas agresivas. Desde una perspectiva educativa, este hallazgo resulta especialmente significativo porque permite comprender que muchos conflictos escolares no pueden abordarse únicamente mediante normas o sanciones, sino también mediante procesos formativos orientados al reconocimiento emocional, el autocontrol y la búsqueda de alternativas de respuesta.

De manera complementaria, la empatía y las habilidades sociales aparecen como factores estrechamente vinculados con la calidad de las relaciones interpersonales. La capacidad de comprender la perspectiva de otra persona, comunicarse de forma asertiva y resolver diferencias mediante el diálogo puede contribuir a reducir dinámicas de exclusión y agresión. Montero-Carretero et al. (2021) mostraron que la empatía y determinadas características del clima escolar se relacionan con conductas de acoso, mientras que Martínez Inés et al. (2024) destacan el papel de las habilidades socioemocionales en la resolución de conflictos y la convivencia. Estos resultados sugieren que la prevención de problemas de convivencia debería incorporar acciones sistemáticas para fortalecer competencias socioemocionales antes de que los conflictos alcancen niveles de mayor gravedad.

Otro hallazgo relevante se relaciona con el carácter bidireccional de la relación entre competencias socioemocionales y clima escolar. La revisión muestra que los estudiantes pueden contribuir a generar ambientes más positivos mediante sus habilidades emocionales y sociales, pero también que el propio entorno escolar influye en el desarrollo de esas competencias. Wang et al. (2022) encontraron asociaciones entre las características del clima escolar y las habilidades socioemocionales, lo cual impide atribuir la responsabilidad del comportamiento exclusivamente al estudiante. Esta evidencia obliga a considerar el papel de la institución, de los docentes, de las normas de convivencia y de las oportunidades reales de participación que se ofrecen dentro de la escuela.

Esta perspectiva tiene implicaciones importantes para la práctica educativa. Si la convivencia se entiende como una construcción colectiva, entonces la educación socioemocional no debería limitarse a actividades aisladas, talleres ocasionales o intervenciones dirigidas únicamente a estudiantes considerados problemáticos. Su incorporación tendría mayor sentido cuando forma parte de la cultura institucional, de las estrategias de aula y de las relaciones cotidianas entre docentes y estudiantes. Shankland et al. (2024) destacan precisamente la importancia de la formación docente y de las interacciones de apoyo para que las intervenciones socioemocionales puedan generar resultados significativos. Por tanto, el éxito de estos programas depende no solo de sus contenidos, sino también de la calidad de su implementación.

En relación con el bienestar, los resultados muestran que sentirse seguro, acompañado y valorado dentro del entorno escolar constituye una condición relevante para el desarrollo del estudiante. Dias et al. (2024) señalan que la seguridad socioemocional y las relaciones de apoyo se vinculan con el compromiso escolar y el rendimiento académico. Este hallazgo resulta coherente con los resultados de Alvarado Calderón (2022), quien identificó relaciones entre empatía, clima escolar y satisfacción con la vida. En conjunto, estas evidencias permiten sostener que el bienestar no representa un resultado secundario del proceso educativo, sino una condición que puede influir en la manera en que el estudiante participa, se relaciona y enfrenta las exigencias académicas.

La relación entre educación socioemocional y rendimiento académico también fue respaldada por la evidencia revisada, aunque con matices importantes. Ha et al. (2025) y Zhao y Sang (2025) encontraron efectos positivos de las intervenciones socioemocionales sobre diferentes indicadores de desempeño. Sin embargo, los tamaños de efecto reportados y la heterogeneidad de los estudios sugieren que no sería adecuado afirmar que mejorar las competencias socioemocionales conduce necesariamente a un incremento directo y uniforme de las calificaciones. El rendimiento depende de múltiples factores, entre ellos la calidad de la enseñanza, el contexto familiar, los recursos disponibles, la motivación y las características individuales del estudiante.

Por ello, resulta más apropiado interpretar la educación socioemocional como un factor que puede mejorar las condiciones en las que ocurre el aprendizaje. Un estudiante que logra manejar la frustración, mantener relaciones positivas, solicitar ayuda y sentirse parte de la comunidad escolar puede presentar una mayor disposición para participar, perseverar y afrontar desafíos académicos. En este sentido, el efecto sobre el rendimiento puede producirse de manera indirecta a través de variables intermedias como el compromiso, la motivación, la asistencia, la seguridad y la calidad de las relaciones escolares.

Los resultados también permiten advertir que las dimensiones analizadas no deben estudiarse de manera aislada. Regulación emocional, empatía, convivencia, bienestar y rendimiento forman parte de un sistema de relaciones dinámicas en el que cada componente puede influir sobre los demás. Esta interpretación amplía el enfoque tradicional centrado exclusivamente en el desempeño académico y propone una comprensión más integral de la experiencia escolar. Cipriano et al. (2023) respaldan esta visión al demostrar que las intervenciones socioemocionales producen resultados simultáneos en distintas áreas, lo que sugiere que sus beneficios se extienden más allá de una sola variable.

A pesar de la consistencia general de los hallazgos, también deben considerarse algunas limitaciones. Los estudios revisados presentan diferencias en cuanto a edades de los participantes, contextos socioculturales, instrumentos de medición, duración de las intervenciones y diseños metodológicos. Además, parte de la evidencia corresponde a estudios correlacionales, por lo que no siempre es posible establecer relaciones causales. De igual manera, la mayoría de las investigaciones proviene de contextos específicos, lo cual limita la generalización directa de los resultados a todos los sistemas educativos.

Estas limitaciones muestran la necesidad de continuar desarrollando investigaciones longitudinales y experimentales que permitan comprender con mayor precisión los mecanismos mediante los cuales las competencias socioemocionales influyen en la convivencia, el bienestar y el rendimiento. También sería pertinente ampliar la producción científica en contextos latinoamericanos, considerando variables culturales, familiares e institucionales que pueden modificar la expresión y el impacto de estas competencias.

En conjunto, la evidencia discutida permite afirmar que la educación socioemocional constituye una dimensión relevante para comprender la experiencia escolar de manera integral. Su

valor no radica únicamente en mejorar el comportamiento o prevenir conflictos, sino en fortalecer recursos que pueden contribuir al bienestar, a relaciones más saludables y a mejores condiciones para aprender. En consecuencia, promover sistemáticamente la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales puede representar una estrategia educativa con efectos potencialmente significativos tanto en la convivencia como en el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

6. CONCLUSIONES

La revisión realizada permite concluir que la educación socioemocional constituye un componente relevante para comprender de manera integral la experiencia escolar. Las evidencias analizadas muestran que competencias como el reconocimiento y la regulación de las emociones, la empatía y las habilidades sociales se relacionan con la forma en que los estudiantes afrontan los conflictos, establecen vínculos interpersonales y participan en la vida escolar. En este sentido, su desarrollo no debe entenderse como un complemento de la formación académica, sino como una dimensión que puede favorecer condiciones más adecuadas para aprender y convivir.

Uno de los principales hallazgos es que la regulación emocional se vincula con una mejor gestión de situaciones de tensión, frustración y desacuerdo. Cuando los estudiantes cuentan con recursos para identificar lo que sienten y responder de forma menos impulsiva, aumentan las posibilidades de utilizar el diálogo, la negociación y otras estrategias constructivas para resolver conflictos. De manera complementaria, la empatía y las habilidades sociales contribuyen a fortalecer relaciones basadas en el respeto, la cooperación y la comprensión de las necesidades de los demás.

Asimismo, la convivencia y el clima escolar no dependen exclusivamente de las capacidades individuales del estudiante. La evidencia revisada muestra que existe una relación recíproca entre las competencias socioemocionales y las características del entorno educativo. Un clima escolar seguro, participativo y respetuoso puede favorecer el desarrollo emocional y social, mientras que estudiantes con mayores recursos socioemocionales pueden contribuir a construir ambientes de convivencia más positivos. Por esta razón, el trabajo socioemocional requiere una participación institucional y no únicamente intervenciones centradas en el alumno.

En relación con el bienestar, los estudios analizados evidencian que sentirse aceptado, acompañado y seguro dentro de la escuela puede fortalecer el sentido de pertenencia y el compromiso con el proceso educativo. Estas condiciones favorecen una experiencia escolar más positiva y pueden contribuir a que los estudiantes enfrenten con mayor disposición los desafíos académicos. De este modo, el bienestar debe ser considerado como una dimensión estrechamente relacionada con la calidad de las relaciones que se construyen dentro de la comunidad educativa.

Respecto al rendimiento académico, la evidencia disponible muestra efectos favorables de los programas de aprendizaje socioemocional, aunque estos resultados deben interpretarse con cautela. No puede afirmarse que el desarrollo socioemocional determine de manera directa las calificaciones o el logro académico, debido a que el rendimiento depende de múltiples factores. Sin embargo, la educación socioemocional puede fortalecer condiciones intermedias como la motivación, la persistencia, la autorregulación, el compromiso y la disposición para solicitar apoyo, todas ellas relevantes para el aprendizaje.

En consecuencia, el objetivo del estudio se cumple al evidenciar que la educación socioemocional mantiene relaciones significativas con la convivencia escolar, el bienestar y el rendimiento académico. La principal aportación de esta revisión radica en mostrar que estas dimensiones no deben abordarse de manera aislada, sino como componentes interdependientes de una misma experiencia educativa.

Finalmente, se recomienda que las instituciones educativas incorporen el desarrollo socioemocional de manera sistemática en sus prácticas pedagógicas, programas de convivencia y procesos de formación docente. También resulta necesario ampliar las investigaciones longitudinales, experimentales y contextualizadas en América Latina, con el propósito de comprender con mayor precisión los mecanismos mediante los cuales estas competencias influyen en el bienestar y el desempeño escolar. Fortalecer la educación socioemocional implica, en definitiva, reconocer que enseñar también supone formar estudiantes capaces de comprenderse a sí mismos, relacionarse con los demás y desenvolverse de manera equilibrada dentro de su entorno educativo.

FINANCIACIÓN

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente investigación.

CONFLICTO DE INTERESES

Los Autores declaran que no existe conflicto de intereses con su investigación

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

En concordancia con la taxonomía establecida internacionalmente para la asignación de créditos a autores de artículos científicos (<https://credit.niso.org/>). Los autores declaran sus contribuciones en la siguiente matriz:

<i>Participar activamente en:</i>	<i>Autor 1.</i>
<i>Conceptualización</i>	X
<i>Análisis formal</i>	X
<i>Adquisición de fondos</i>	X
<i>Investigación</i>	X
<i>Metodología</i>	X
<i>Administración del proyecto</i>	X
<i>Recursos</i>	X
<i>Redacción –borrador original</i>	X
<i>Redacción –revisión y edición</i>	X
<i>La discusión de los resultados</i>	X
<i>Revisión y aprobación de la versión final del trabajo.</i>	X

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Alvarado Calderón, K. (2022). Exploración de las relaciones entre clima escolar, satisfacción con la vida y empatía en adolescentes costarricenses. *Revista Educación*, 46(1), 216–232. <https://doi.org/10.15517/revedu.v46i1.45127>

Ayllón-Salas, P., & Fernández-Martín, F. D. (2024). The role of social and emotional skills on adolescents' life satisfaction and academic performance. *Psychology, Society & Education*, 16(1). <https://doi.org/10.21071/pse.v16i1.16625>

Chunchi Orellana, M. P., & Ordóñez Vásquez, M. E. (2024). Educación socioemocional como herramienta del proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de 1ro de Bachillerato. *Revista Tecnológica – ESPOL*, 36(1), 82–97. <https://doi.org/10.37815/rte.v36n1.1085>

- Cipriano, C., Strambler, M. J., Naples, L. H., Ha, C., Kirk, M., Wood, M., Sehgal, K., Zieher, A. K., Eveleigh, A., McCarthy, M., Funaro, M., Ponnock, A., Chow, J. C., & Durlak, J. (2023). The state of evidence for social and emotional learning: A contemporary meta-analysis of universal school-based SEL interventions. *Child Development*, 94(5), 1181–1204. <https://doi.org/10.1111/cdev.13968>
- Dias, P., Veríssimo, L., Carneiro, A., & Duarte, R. (2024). The role of socio-emotional security on school engagement and academic achievement: Systematic literature review. *Frontiers in Education*, 9, 1437297. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1437297>
- Fu, W., Xiao, Y., Yin, C., & Zhou, T. (2022). The relationship of inclusive climate and peers' attitude on children with disabilities in China: A mediating role of empathy. *Frontiers in Psychology*, 13, 1034232. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1034232>
- González Moreno, A., & Molero Jurado, M. M. (2023). The moderating role of family functionality in prosocial behaviour and school climate in adolescence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(1), 590. <https://doi.org/10.3390/ijerph20010590>
- Ha, C., McCarthy, M. F., Strambler, M. J., & Cipriano, C. (2025). Disentangling the effects of social and emotional learning programs on student academic achievement across grades 1–12: A systematic review and meta-analysis. *Review of Educational Research*. <https://doi.org/10.3102/00346543251367769>
- Lemberger-Truelove, M. E., Li, D., Kim, H., Wills, L. A., Thompson, K., & Lee, Y.-Y. (2025). Meta-analysis of social and emotional learning interventions delivered by school counselors. *Journal of Counseling & Development*, 103, 39–48. <https://doi.org/10.1002/jcad.12537>
- Liu, Z., Zhao, M., & Yang, L. (2024). The influence of social-emotional competence on academic achievement of elementary school students: Mechanisms and educational implications. *Frontiers of Education in China*, 19(4), 355–368. <https://doi.org/10.3868/s110-010-024-0019-5>
- Martínez Inés, J., Lozano Ardila, M. C., & Alvarado Salgado, S. V. (2024). Habilidades socioemocionales y convivencia escolar. Un análisis documental en la Educación Primaria. *Aletheia, Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 16(2), 1–28. <https://doi.org/10.11600/ale.v16i2.799>
- Montero-Carretero, C., Pastor, D., Santos-Rosa, F. J., & Cervelló, E. (2021). School climate, moral disengagement and empathy as predictors of bullying in adolescents. *Frontiers in Psychology*, 12, 656775. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.656775>
- Olavarría Sánchez, K. O., Valencia Medina, N. L., Caicedo Cangá, E., & Ocampo Gómez, A. M. (2024). La influencia de la educación socioemocional en el rendimiento académico de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 10367–10382. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12188

- Pacheco Olguin, M. E., Velazco Bórquez, F. N., Machiria Corral, D. R., Valenzuela López, O., & Laurian Pacheco, D. (2024). Las habilidades socioemocionales y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes de educación primaria. *Concordia*, 4(7), 10–19. <https://doi.org/10.62319/concordia.v.4i7.25>
- Salas Román, N., & Alcaide Risoto, M. (2022). Convivencia escolar y competencias socioemocionales en alumnado de Educación Infantil. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 20(58), 591–612. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v20i58.5929>
- Shankland, R., Haag, P., Tessier, D., Buchs, C., El-Jor, C., & Mazza, S. (2024). Review of the effects of social and emotional learning on mental health and academic outcomes: The role of teacher training and supportive interactions. *Journal of Epidemiology and Population Health*, 72(3), 202750. <https://doi.org/10.1016/j.jepph.2024.202750>
- Song, Y.-M., & Kim, S. (2022). Effects of a social and emotional competence enhancement program for adolescents who bully: A quasi-experimental design. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(12), 7339. <https://doi.org/10.3390/ijerph19127339>
- Wachs, S., Castellanos, M., Wettstein, A., Bilz, L., & Gámez-Guadix, M. (2023). Associations between classroom climate, empathy, self-efficacy, and countering hate speech among adolescents: A multilevel mediation analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(5–6), 5067–5091. <https://doi.org/10.1177/08862605221120905>
- Wang, W., Xiao, J., & Li, W. (2022). How school climate affects the development of the social and emotional skills of underprivileged-background students—An empirical study based on the SSES2019 data. *Children*, 9(12), 1812. <https://doi.org/10.3390/children9121812>
- Zhao, Y., & Sang, B. (2025). The effect of social–emotional learning programs on elementary and middle school students’ academic achievement: A meta-analytic review. *Behavioral Sciences*, 15(11), 1527. <https://doi.org/10.3390/bs15111527>